



AREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Nº 4 – Invierno 1996-97

Se relata una experiencia operativa de grupo con pacientes ancianos, portadores de patología depresiva crónica, "resistente" a los abordajes terapéuticos comunes.

Nos interesa el problema vasco. Así, pedimos a Juan Ignacio su opinión. Las respuestas que provocó no las habíamos previsto; cuando surgieron las dimos entrada; dejamos que esta sección se compusiese sola. Al final, dimos los resultados de su "provocación" a Juan Ignacio, por si quería añadir algo.

Desde Euskadi

Juan Ignacio Etxart ⁽¹⁾

Parece ser que Cervantes y Caro Baroja coincidían en señalar al vasco como "simple, orgulloso y violento". El pueblo vasco es el único que se ha mantenido toda su existencia en el mismo enclave geográfico y en esa existencia milenaria ha tratado con todos los pueblos que hoy componen el mosaico europeo. Los ha visto ir y venir por sus fronteras y ha combatido o trabado amistad con todos ellos. Son los antiguos iberos o habitantes de la Península Ibérica que ocupaban la cordillera Pirenaica y conservan o mantienen esa pureza racial de forma harto incomprensible, si tomamos en cuenta su característica de "pasillo de todas las migraciones e invasiones habidas". Este dato no debe alimentar teorías racistas en personas de mediana inteligencia, es una simple y demostrada constatación antropológica que incluso admite el sociólogo Amando de Miguel (junio-1995).

Si alguien va al Museo de Ciencias Naturales en Londres, podrá leer en la lista de las seis razas en que Boyd clasifica al género humano, las siguientes:

1. Vascos.
2. Europeos o caucasoides
3. Africanos o negroides
4. Asiáticos o mongoloides
5. Indios americanos

¹ Juan Ignacio Etxart. Erratzu (Baztan) 1996

6. Australoides

En cuanto a su lengua, Menéndez Pidal decía que su origen está en África y que ya en las cavernas del Cuaternario en nuestra Península se hablaba el vasco. Lo que yo sé es que estamos aquí desde siempre y que continuamos hablando el euskera, que ya debería ser Patrimonio de la Humanidad o cuando menos una lengua de la que deberían estar orgullosos en poseerla como un tesoro todos los habitantes de la Península.

He leído recientemente en un librito, del que he extraído algunos datos para este artículo, que “los vascos son demasiado españoles y los españoles somos poco vascos”... “somos vascos amanerados por la Roma del Imperio y por la Roma del Renacimiento”. En todo caso, es claro que procedemos del mismo tronco y que sólo nos separa nuestra propia historia en común. Algún día firmaremos el tratado de mutuo respeto sin que influya en él ni el imperio, ni la aldea neolítica. Somos un pueblo avanzado y de la pobreza de nuestras tierras hemos creado riqueza y calidad de vida, y hemos heredado también las calamidades y aciertos de un sistema de mercado al que parece bendecir el mundo entero, tras la caída del muro de Berlín y la crisis del Comunismo. En este proceso hay, como en todas partes, perdedores y existen marginados que se imaginan en otra situación y que no tienen espacio en ese mundo del bienestar.

En esa situación, como podemos verlo en el mundo entero, cualquier bandera es buena, sobre todo cuando se cimenta en los sentimientos de pertenencia a un pueblo, un credo o una raza, señalada casi siempre por el dedo divino.

Por ello el fenómeno de la violencia en Euskal Herria no debe verse como una expresión de los sentimientos del Pueblo Vasco, sino como expresión de una derrota, de un sector de la población que no ha visto colmadas sus expectativas tras la transición política en España.

De esos sentimientos de soberanía seguimos alimentándonos muchos, una mayoría, pero no deben servir de bandera a nadie para manifestar la ira del perdedor.

Qué fácil es plantearlo así para que lo entienda cualquiera y que difícil es aceptarlo por alguien que sufre los embates de la violencia política.

Yo sé que algún día, mi país podrá decidir su destino y que en él deben convivir todos los vascos y los europeos que hoy conformamos esta Comunidad Europea. Mientras, me conformo en seguir “tirando de la carreta” en la dirección que considero necesaria: trabajo y cultura, libertad y paz. Corrigiendo a Lenin: “Pan, paz y tierra...” y libros.

Cualquiera de vosotros que haya visitado mi país, sabe que aquí, en general encontrará hospitalidad, afectos, conversación, tolerancia (con pasión incorporada) y una buena alimentación, y que en raras ocasiones recibirá otra cosa, que la que él esté dispuesto a dar. ¡Vamos!... como en cualquier otro lugar del mundo que no esté envuelto en una guerra.

Yo conozco la Península y sus gentes y me encuentro a gusto, pero yo se quién soy y siempre sabré en qué dirección está mi casa, por la que por cierto atraviesan dos rutas a Santiago y confluyen otras dos en Puente la Reina en el Valle de Ilzarbe.

En mi país podrá observar que se trabaja duro y en ello no hago distinciones entre hombre y mujer, porque aquí no se han hecho distinciones nunca históricamente, y el papel desempeñado por ambos ha ido al unísono en esta dirección. Existe un respeto mutuo reconocido.

Aquí el patrimonio, a diferencia de otros pueblos, siempre iba al hijo o hija mayor que primero se casara, para asegurar la línea sucesoria, y hombre y mujer han compartido tareas en el campo y en la casa (los hombres somos aquí buenos cocineros y eso no se improvisa).

¿Qué pasa, qué no existe el machismo en nuestro país?. Evidentemente, pero es más un subproducto, y nunca mejor dicho, de los tiempos modernos, desde la industrialización y sus consecuencias en el mundo rural tradicional. En Euskal Herria la mujer tiene un papel muy determinante en la sociedad, en la casa y en la familia. Y como diría Groucho Marx "y si no me crees cástate con una mujer vasca, pimpollo".

Somos muy recelosos, como todo pueblo viejo, pero en cuanto no vemos movimientos extraños o mala intención en "el otro", somos comunicativos, incluso en exceso, solidarios y eficaces en la ayuda, como demuestra que en el Estado Español seamos la Comunidad Autónoma que más aporta en ayudas del P.I.B. al Tercer Mundo; que más donantes de sangre y órganos tiene.

Conocernos es conocerse, y esto reza sobre todo para nuestros vecinos que, a veces, dan la sensación de no saber qué es eso que llaman "ser españoles". La invertebración de España es ese desconocimiento que tienen los propios españoles sobre su historia y la ayuda de una clase dirigente (durante siglos monarquía) inepta y aferrada a sus privilegios, que sólo salva la figura de Carlos III o Jovellanos, por reducir mucho.

El hecho puntual de la violencia de E.T.A. no puede apartarnos de este camino de mutuo conocimiento tolerante, es la excusa que el poder esgrime para alejarnos y mantenernos en la ignorancia de las propias miserias de cada Comunidad.

Pregúntale a un andaluz, a un extremeño o a un castellano viejo, si no tiene más motivos de preocupación que una bomba en la playa de Matalascañas. Y quienes en el Telediario despliegan las imágenes del horror, no lo hacen por solidaridad, sino para ocultar otras imágenes más cercanas y terribles y que no es necesario mencionar.

Enfrentar a mi pueblo, que tiene la llave del Eje Atlántico, que tanto interesa al occidente español con sus vecinos, sólo traerá miseria y oscurantismo, porque los vascos no estamos interesados en otra cosa que no sea el progreso y el bienestar de todos. Allí donde acudimos a trabajar, y en Madrid saben mucho de esto, lo damos todo. Existe un gran paralelismo por ser hijos del mismo vientre, entre la historia de nuestro pueblo y la de la Compañía de Jesús. Y no lo dice un jesuita, sino un ateo convencido de que cualquier diapositiva es buena para explicar cual es el rostro y el alma de Euskal Herria.

La influencia de nuestra lengua en el castellano hizo cambiar las "efes" en "haches" en palabras como hijo, hablar o hacer. Hablar y hacer quizá hayan reflejado en nuestra historia a los pueblos de la Península. Hay quienes hablan y peroran para ocultar o suplir el tener que hacer y otros pueblos como el mío "HACEN" (Egin en euskera) y callan. La mutua interrelación

positiva sólo puede traernos enormes beneficios en el marco de una Europa de regiones y pueblos, más que en una Europa de naciones-estado ya "periclitadas" y de los intereses de los poderosos.

El pueblo vasco y el español deben ser dos líneas paralelas en la misma dirección o sino no serán. Deben completarse, visitarse, cumplimentarse y quererse, ¿quién da más?. El carcelero es el que tiene la llave.



Logotipo de la Revista "Euskadi Sioux"